

Olimpiada germano-soviética, con leve aportación de "comparsas ilustres"

(Viene de la página 1)

metros libres; el récord de la germana oriental Bárbara Krause, igualmente en natación, y los nuevos «techos» que en salto de altura estableció el germano Wessing, y en pértiga batiera el polaco Kozakiewicz. Y pare usted de contar. Se han batido récords de barullo en disciplinas en las que el progreso deportivo parecía un tanto estancado (tiro, ciclismo, piragüismo, etc.), y que en estos tiempos de superprofesionalización (atletas empleados por los Estados o partidos) cabía esperar un notable avance.

Los organizadores soviéticos no se han cansado de repetir (hacia afuera) que más de treinta países habían conseguido medallas en las diversas pruebas; pero echen un vistazo al cuadro de honor, y donde queda bien claro que Moscú ha sido algo menos que una Spartakiada, pues en realidad se ha tratado de un duelo germano-soviético con algún figurante que otro. Más de cien veces hemos escuchado el himno soviético, y casi otro tanto ha ocurrido con el de la República Democrática Alemana. El progreso deportivo de estos dos países, con una política estatal obsesionada demencialmente con el prestigio en los estadios y canchas, ya se evidenció en Montreal; y aquí, de no haber habido boicote, está claro que hubieran copado uno de los tres primeros lugares en el «ranking» de honor. Pero no es menos cierto que en una serie de disciplinas, notablemente en natación y atletismo, sin olvidar la gimnasia, otros hubieran sido los resultados y los ganadores de haber estado presentes aquí los representantes de Estados Unidos, Alemania occidental, Japón, y otros significativos Estados, como Kenya.

Entonces, ¿cuál ha sido el papel de esa serie de países occidentales que han enviado Delegación a Moscú? En conjunto se podría calificar esa participación de «comparsas ilustres», pues por bellos que hayan sido los éxitos de italianos y británicos, especialmente las marcas de sus campeones, han estado muy lejos de los récords mundiales. Evidentemente, esta opinión no es compartida por todos, ni muchísimo menos. Así, ayer al mediodía, en un encuentro de la Prensa española con Juan Antonio Samaranch y Anselmo López, este último señaló que estos Juegos habían marcado la más brillante participación del olimpismo español, con una medalla de oro, tres de plata y dos de bronce. Anselmo López recordó que se había tenido una participación récord en dieciocho modalidades olímpicas, con cifra igualmente récord en deportistas. En todos los deportes por equipos se vino por derecho propio, y la actuación general ha sido buena, con destacadas actuaciones, además de en deportes por equipos, en los 3.000 metros obstáculos, los 110 metros vallas, etc. En definitiva, el jefe de la Delegación española en estos Juegos se mostró «muy satisfecho y muy orgulloso».

El español Juan Antonio Samaranch, quien se convertirá oficialmente en el nuevo presidente del COI cuando esta noche se extinga la llama olímpica en el estadio Lenin, tuvo la deferencia de querer conversar con periodistas españoles antes de su primera conferencia oficial de Prensa, mañana, lunes. Samaranch señaló que su primera preocupación es reconstruir la unidad del mundo olímpico, con un cuidado exquisito en evitar cualquier declaración o gesto que pueda envenenar la más importante de las reconciliaciones: la del COI con los organizadores de los próximos

Juegos (en Los Angeles). Samaranch se refirió a la difusión del ideal y la filosofía olímpicos, «puestos al día evidentemente», aunque evitando el complejo de «show» circense en las prácticas deportivas.

Samaranch y Anselmo López confirmaron, igualmente que el Comité Olímpico Español había recibido del COI unos 48.000 dólares en concepto de ayuda, no solicitada, al igual que otra serie de Comités Olímpicos nacionales que no habían estado subvencionados por el Comité organizador (soviético) de estos Juegos. Otro punto que surgió en la reunión informativa fue el relativo a la interpretación de la regla 24 de la ordenación olímpica, referente a la territorialidad de Comités nacionales. El tema había surgido a causa de la hipotética solicitud que en su día pueda hacer la OLP (Organización para la Liberación de Palestina); pero pronto se convirtió en un planteamiento de la posibilidad de Comités Olímpicos en el País Vasco y Cataluña, tema en el que Samaranch no quiso entrar a fondo, remitiendo a lo que decidan las autoridades políticas españolas y, por otra parte, estudie la Comisión jurídica del COI, que entiende sobre estos casos.

El nuevo presidente del COI aseguró que el nivel deportivo ha quedado salvado en estos Juegos, que el olimpismo se ha resentido, pero que «vamos a reparar esas grietas», y que si bien se habla de crisis olímpica, el hecho es que se trata de un movimiento cada vez más importante, por lo que «miramos al porvenir con optimismo».

En piragüismo, la sexta medalla para España

Luis Ramos Misioné y Herminio Menéndez consiguieron el bronce en K-2

MOSCU. Una medalla más para España en piragüismo. La pareja de K-2, en mil metros, integrada por Luis Ramos Misioné y Herminio Menéndez, obtuvieron el bronce de la tercera plaza, a unas centésimas de la embarcación precedente.

La historia comenzó por la mañana en las semifinales. Hacía muy buen tiempo, con excesivo calor, a diferencia de lo que meteorológicamente depararía la tarde en Moscú. En esa semifinal, la pareja española fue muy superior a sus rivales y, sin aparente esfuerzo, conseguían la primera plaza, en un tiempo de 3-36-08. En las otras semifinales, la Unión Soviética y Alemania oriental daban la impresión de que serían en la final los enemigos mayores de Ramos Misioné y Menéndez.

Y llegó la hora de la final. Una gran tormenta se desencadenó sobre Moscú. Fue una cortina de agua lo que cayó sobre el canal. Y cambiaron las tácticas. El más fuerte, desde la primera palada, fue el equipo soviético, que ganó un par de metros a todos sus rivales. En segundo plano, muy a la expectativa, Rumania, España y Hungría, siempre casi juntas. Pasados los 500 metros, con Unión Soviética por delante, Rumania aventajó a España, con Hungría en la cuarta plaza. Y fue a partir de ahí donde la lucha se hizo feroz. Ramos Misioné y Menéndez se lanzaron a fondo y a los 750 metros de carrera ya eran segundos, con unos centímetros de ventaja sobre Rumania y Hungría. La pareja magyar apretó y en plano de igualdad pasó la línea de llegada. Pen-

Cuadro de medallas

PAIS	Oro	Plata	Bronce	Total
URSS	80	68	46	194
RDA	47	37	43	127
Bulgaria	8	16	17	41
Cuba	8	7	5	20
Italia	8	3	4	15
Hungría	7	10	15	32
Rumania	6	6	13	25
Francia	6	5	3	14
Gran Bretaña	5	7	8	20
Suecia	3	3	6	12
Finlandia	3	1	4	8
Polonia	2	13	16	31
Checoslovaquia	2	3	9	14
Yugoslavia	2	3	4	9
Australia	2	2	5	9
Dinamarca	2	1	2	5
Brasil	2	0	2	4
Etiopía	2	0	2	4
Suiza	2	0	0	2
España	1	3	2	6
Austria	1	2	1	4
Grecia	1	0	2	3
Bélgica	1	0	0	1
India	1	0	0	1
Zimbabue	1	0	0	1
Corea	0	3	2	5
Mongolia	0	2	2	4
Tanzania	0	2	0	2
México	0	1	2	3
Holanda	0	1	2	3
Irlanda	0	1	1	2
Venezuela	0	1	0	1
Uganda	0	1	0	1
Jamaica	0	0	3	3
Libano	0	0	1	1
Guyana	0	0	1	1
TOTAL	203	202	223	628

saron muchos que España había conseguido la medalla de plata; pero en la última palada, impresionante, los húngaros consiguieron ese mínimo de ventaja que llevaba a los españoles a una plaza más atrás: la medalla de bronce. La diferencia entre ambos equipos fue de diecisiete centésimas. Casi el empate. Pero no pudo ser.

La medalla de bronce es buena, claro está. Pero se aspiraba a más. Los propios tripulantes españoles confiaban en obtener la plata o el oro, creyendo que solamente soviéticos o alemanes podrían inquietarlos. Y saltó la sorpresa porque rumanos y húngaros hicieron unos mil metros a toda potencia; los alemanes, para que vean el esfuerzo de los demás, no pudieron llegar más que a la quinta plaza.

Por delante, los soviéticos, que sacaron dos segundos de ventaja a húngaros y españoles, terminaban rotos y tuvieron que esperar algunos minutos sin salir de su embarcación para reponerse de la enorme fatiga, con los rostros desencajados.

Fue una gran final. Y con emoción hasta límites indescriptibles. Visto así, la medalla de bronce es muy buena, aunque sus protagonistas piensen que se podía haber conseguido más.